

SEMANA SANTA: Guía para la oración en el hogar

Unidos con hombres y mujeres de fe en todo el mundo, nos reunimos en oración en estos días santos y sagrados. Mientras esperamos volver a nuestras iglesias para la misa, recordamos que en cada generación hay ejemplos inspiradores de fieles y santos católicos que han sido privados de la misa incluso durante muchos años. Algunos se ven privados de la misa debido a la persecución. Otros porque son ancianos o discapacitados o enfermos. Algunos están confinados en sus casas, hospitalizados o en prisión, otros aislados en zonas remotas o impedidos por el servicio militar o la escasez de sacerdotes. En nuestra situación actual, mientras rezamos por la protección de la propagación de enfermedades contagiosas, pedimos humildemente al Señor la curación y su gracia amorosa en este momento de necesidad. Que nuestro tiempo de oración en casa glorifique al Señor al poner nuestra confianza en su amor misericordioso. Nuestro tiempo de oración, separados y sin embargo unidos, expresa nuestra fe, esperanza y amor. Nuestra fe perdurará. Dios está con nosotros. Él es un buen pastor: él nunca abandonará a sus ovejas. Damos gracias por nuestra fe católica. Estamos unidos en oración con nuestro párroco, nuestro obispo, nuestro papa, y con todos los hombres y mujeres de fe, los de este mundo, los que han fallecido, y con todos los ángeles y santos del Cielo.

DOMINGO DE RAMOS

Palabras de apertura:

Desde el comienzo de la Cuaresma hasta ahora hemos preparado nuestros corazones con penitencia y obras de caridad. Unidos a la Iglesia en todo el mundo honramos hoy el comienzo de la Semana Santa en la que recordamos el Misterio Pascual de nuestro Señor, es decir, su sufrimiento, muerte y Resurrección. Porque fue para cumplir con este misterio que entró en su propia ciudad de Jerusalén. Con fe y devoción conmemoremos la entrada del Señor en Jerusalén para nuestra salvación, siguiendo sus huellas para que, hechos por su gracia participemos de la Cruz, tengamos también participación en su Resurrección y en su vida.

Parte 1: Entrada triunfal en Jerusalén. Leer en voz alta Mateo 21, 1-11

Tal vez quieran sostener ramas de palmera o de olivo o de otro tipo. Los ramos benditos serán distribuidos en la iglesia en una fecha posterior.

Hoy aclamamos con alegría a Jesucristo nuestro Mesías y Rey. Que alcancemos un día la felicidad de la nueva y eterna Jerusalén siguiéndole fielmente. Alabemos a Jesús como lo hicieron las multitudes que lo recibieron en Jerusalén.

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que has querido entregarnos como ejemplo de humildad a Cristo, nuestro salvador, hecho hombre y clavado en una cruz, concédenos vivir según las enseñanzas de su pasión, para participar con él, de su gloriosa resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Parte 2: Liturgia de la Palabra y Lectura de la Pasión

Isaías 50, 4-7

Salmo 22, 8-9. 17-20. 23-24 **Respuesta: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»**

Filipenses 2, 6-11

Mateo 26, 14-27. 66 (o la versión más corta: Mateo 27, 11-54)

Reflexión:

La historia de la Pasión y Muerte del Señor exige nuestra atención porque nos vemos fácilmente en todos los diversos participantes. Este año, ¿con quién te identificas más? Pedro se jactaba haciendo grandes promesas al Señor, pero como Pedro, rápidamente nos encontramos con que nos quedamos cortos en la fidelidad que prometemos. Judas dio una muestra de devoción como a veces lo hacemos, aunque no fue el amor lo que expresaba con su beso. Por los tiempos en que hemos sido fieles, como el joven discípulo amado con María al pie de la cruz, damos gracias. A veces, como Simón de Cirene, hacemos lo que es justo para ayudar a alguien que lo necesita, aunque no siempre es nuestra propia idea y a veces llevamos sobre nuestros hombros la carga de alguien más y podemos sentirnos resentidos. Los soldados son como los que se ríen y se burlan de todo lo que es sagrado, y sólo siguen la cruel vanidad del mundo, apostando a ver quién consigue más. Excepto un centurión, que fue bendecido con la fe y creyó. Podemos ser como algunos de los líderes judíos que se apresuraron a juzgar y condenar falsamente a un hombre inocente. O podemos ser como las mujeres judías de Jerusalén, que se conmovieron con lágrimas de dolor y compasión. Podemos ser como Poncio Pilatos, o como tantos líderes, que cambian lo que creen basándose en la opinión de la multitud y a quien tratan de impresionar.

Somos María Magdalena, muy conscientes de la carga de nuestros pecados, una carga eliminada al ser liberados por el infinito amor y misericordia de Cristo. Estamos unidos al Corazón Doloroso de María cuando nos sentimos impotentes cuando un ser querido está sufriendo y muriendo, y todo lo que podemos mantener es la fe de que incluso en un momento de profundo dolor, Dios está con nosotros y Dios es amor. El Domingo de Ramos de cada año, me pregunto si algunos de los mismos que gritaban «¡Bendito el que viene en nombre del Señor!» eran los que gritaban «¡Crucifícalo!» unos días después. Qué rápido podemos pasar de la devoción y la oración al olvido total del Señor y de todo lo que ha hecho por nosotros. Jesús dijo que cuando fuera alzado, atraería a todos hacia él. Esta semana él es alzado en la cruz, y también alzado desde la tumba a la mano derecha del Padre en el Cielo. Acerquémonos hoy a la Cruz con compasión por el sufrimiento de Cristo en todo el mundo, especialmente en este momento de sufrimiento de una devastadora pandemia. En esta hora de necesidad, Cristo está con nosotros. Que él nos inspire una mayor fe y una mayor caridad hacia los más necesitados, mientras esperamos la

gloria de la Buena Nueva de Pascua. Sabemos y creemos que Cristo nos alzar  de nuestro mundo herido y lastimado. Su cruz nos muestra su misericordia. Su resurrecci3n nos muestra su poder y su victoria.

El Credo Niceno

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo  nico de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvaci3n baj3 del cielo,

y por obra del Espíritu Santo se encarn3 de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeci3 y fue sepultado,

y resucit3 al tercer día, según las Escrituras,

y subi3 al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoraci3n y gloria, y que habl3 por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, cat3lica y apost3lica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perd3n de los pecados.

Espero la resurrecci3n de los muertos y la vida del mundo futuro. Am3n.

Intenciones

1. Por el poder sanador de Dios mientras luchamos contra la enfermedad. Por el fin de la propagaci3n del coronavirus y otras enfermedades. Por todos los que han sufrido la enfermedad y la muerte, y por la compasi3n y la misericordia para todos los que viven en el miedo, oremos al Señor... «Señor, escucha nuestra oraci3n».
2. Para que aumenten nuestro aprecio por la Misa y la Eucaristía y nuestra hambre y sed de santidad, oremos al Señor...
3. Que esta Cuaresma sea un tiempo de renovaci3n espiritual y de gracia para todos nosotros, y especialmente para los niños y adultos que se preparan para el Bautismo, la Primera Comuni3n y la Confirmaci3n, oremos al Señor...
4. Por la valentía y la gracia de arrepentirnos del pecado y vivir una nueva vida en Cristo, oremos al Señor...
5. Por todos los que sirven como pastores en nuestra Iglesia, incluyendo al papa Francisco, al obispo Jos3, a nuestro párroco... y por nuestros d aconos, religiosas y líderes espirituales, oremos al Señor...
6. Que todos los que han muerto compartan la gloria de la Resurrecci3n a la nueva vida, oremos al Señor...
7. (Menciona ahora tus propias necesidades e intenciones especiales y las de aquellos que están reunidos contigo)...

El Padre Nuestro... Padre nuestro que estás en el cielo

Comuni3n espiritual

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi coraz3n. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti. Señor, no permitas que jams me aparte de ti. Te adoro y te alabo Señor, en cada Tabernáculo y en cada altar santo de la tierra, porque por tu santa Cruz has redimido al mundo.  Oh Sacramento Santísimo, Oh Sacramento Divino, toda la alabanza y toda la acci3n de gracias sea tuya en cada momento!

Pasemos un momento de oraci3n silenciosa y de adoraci3n al Señor Jesús en nuestros corazones.

Oraci3n conclusiva: Mira, Señor, a esta tu familia, por la que nuestro Señor Jesucristo no dud3 en entregarse en manos de malhechores y someterse a la agoni a de la Cruz. Humildemente te suplicamos: como por la muerte de tu Hijo nos has hecho esperar lo que creemos, así por tu Resurrecci3n ll3vanos a donde tú nos llamas. Por Cristo nuestro Señor, Am3n.

Jueves Santo

Oración inicial

Dios nuestro, que nos has reunido para celebrar aquella Cena en la cual tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno, sacramento de su amor, concédenos alcanzar por la participación en este sacramento, la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

Hagamos un momento de silencio para arrepentirnos por nuestros pecados...

Señor, tú eres la luz que ha vencido la oscuridad. Señor, ten piedad. (Señor, ten piedad)

Tú llenaste la tumba oscura con la Resurrección y la Vida. Cristo, ten piedad. (Cristo, ten piedad)

Tú haces nuevas todas las cosas mediante el amor y el perdón. Señor, ten piedad. (Cristo, ten piedad)

Que Dios Todopoderoso nos libre del pecado y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Gloria a Dios en el cielo

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;

porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Liturgia de la Palabra

Éxodo 12, 1-8. 11-14

Salmo 115, 12-13. 15-16bc. 17-18 Respuesta: «Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava».

1 Corintios 11, 23-26

Juan 13, 1-15

Reflexión

Este año, al dar gracias por el gran don de la Santa Misa y la Eucaristía, también nos motiva la caridad a evitar reunirnos en torno al altar. Por difícil que sea, tiene sentido cuando nos damos cuenta de que las palabras «Cuerpo de Cristo» se refieren no sólo a la Santa Comunión sino también a los ancianos y los enfermos y a todos los que son más vulnerables en la crisis actual. Jesús identifica su propio cuerpo con los niños: «El que recibe un niño en mi nombre me recibe a mí». Él identifica su propio cuerpo con los más necesitados: los hambrientos, los sedientos, los pobres, los extranjeros, los prisioneros, los refugiados y los enfermos. Él seguramente identifica su cuerpo con los más vulnerables al coronavirus, incluyendo los ancianos y los enfermos. Recordamos sus palabras sagradas: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo». Esperamos que nuestro sacrificio de este año de estar alejados unos de otros pueda evitar a tantos como sea posible un gran sufrimiento y la muerte.

Por favor, sepan, mientras se reúnen esta noche para orar, que su obispo y sus sacerdotes están celebrando la Misa por ustedes y presentando sus necesidades en el altar en este mismo momento. La misa no es sólo un memorial de lo que Jesús hizo en la noche de la Pascua hace casi 2000 años. La misa es nuestra participación en la ofrenda eterna de Jesucristo en amor al Padre a través del Espíritu Santo. Nosotros somos el Cuerpo de Cristo. Al ofrecerse a sí mismo eternamente al Padre, también está ofreciendo su propio cuerpo, es decir, nos está ofreciendo a nosotros. Del Padre hemos recibido vida y amor, misericordia y salvación. Con Jesús, ofrecemos un eterno sacrificio de alabanza.

Fue en un momento de gran angustia que el Señor celebró la primera Misa. En este tiempo de angustia tomemos a pecho estas palabras del Salmo 116: «Caí en la angustia y la tristeza. entonces invoqué al Señor: “¡Por favor, sálvame la vida!”. Tenía confianza, incluso cuando dije: “¡Qué grande es mi desgracia!”. Yo, que en mi turbación llegué a decir: “¡Los hombres son todos mentirosos!”. ¿Con qué pagaré al Señor todo el bien que me hizo? Alzaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor». Te ofreceré un sacrificio eucarístico e invocaré el nombre del Señor.

Confiamos en que pronto volveremos al altar, y nos regocijaremos una vez más al recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor, el gran don de amor que él nos da y que viene con una gran promesa: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día». Hasta entonces, que este nuestro sacrificio del aislamiento sea una ocasión para recordar la gran unidad que tenemos a través del don de nuestra Fe, el liderazgo de nuestro papa y obispo y párrocos, nuestra caridad por los necesitados, y nuestros corazones unidos por la oración ferviente. El don de la Misa es el don del Señor que nos une en el Espíritu. Demos gracias por cada sacerdote que a lo largo de nuestra vida ha celebrado la misa por nosotros y nos ha alimentado con el Pan Vivo bajado del Cielo. Estemos con ellos en nuestros corazones mientras celebran la misa por nosotros esta noche, y recemos para que pronto estemos unidos de nuevo como una familia de fe en el altar.

Lavado de los pies (a tu manera, expresa la caridad y el servicio mutuo a imitación de Cristo)

Credo Niceno

Intenciones

1. Por el poder sanador de Dios mientras luchamos contra la enfermedad. Por el fin de la propagación del coronavirus y otras enfermedades. Por todos los que han sufrido la enfermedad y la muerte, y por la compasión y la misericordia para todos los que viven en el miedo, oremos al Señor... «Señor, escucha nuestra oración».
2. Para que aumenten nuestro aprecio por la Misa y la Eucaristía y nuestra hambre y sed de santidad, oremos al Señor...
3. Que esta Cuaresma sea un tiempo de renovación espiritual y de gracia para todos nosotros, y especialmente para los niños y adultos que se preparan para el Bautismo, la Primera Comunión y la Confirmación, oremos al Señor...
4. Por la valentía y la gracia de arrepentirnos del pecado y vivir una nueva vida en Cristo, oremos al Señor...
5. Por todos los que sirven como pastores en nuestra Iglesia, incluyendo al papa Francisco, al obispo José, a nuestro párroco... y por nuestros diáconos, religiosas y líderes espirituales, oremos al Señor...
6. Que todos los que han muerto compartan la gloria de la Resurrección a la nueva vida, oremos al Señor...
7. (Menciona ahora tus propias necesidades e intenciones especiales y las de aquellos que están reunidos contigo)...

Comunión espiritual

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de ti. Te adoro y te alabo Señor, en cada Tabernáculo y en cada altar santo de la tierra, porque por tu santa Cruz has redimido al mundo. ¡Oh, Sacramento Santísimo, Oh Sacramento Divino, toda la alabanza y toda la acción de gracias sea tuya en cada momento!

Oración del Señor

Oración conclusiva

Señor, tú que nos permites disfrutar en esta vida de la Cena instituida por tu Hijo, concédenos participar también del banquete celestial en tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Viernes Santo: si es posible, ofrezcan estas oraciones a las 3pm o en algún momento entre el mediodía y las 3pm

Si es seguro y apropiado, tal vez quieran apagar todas las luces de tu casa.
Todos están invitados a arrodillarse o a postrarse para un momento de silencio.

Oración inicial:

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas, santifica a tus hijos y protégelos siempre, pues Jesucristo, tu Hijo, en favor nuestro instituyó por medio de su sangre el misterio pascual. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Liturgia de la Palabra.

Isaías 52, 13-53, 12

Salmo 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25 Respuesta: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Juan 18, 1-19, 42

Reflexión: La Crucifixión (Poema del Padre Gregory Beaumont)

Con espinas agudas de dolor punzante, ¿podrías realmente esperar ganar el amor de todo el universo?	¿dime por qué sufriste tanto? Trueno silencioso, luz oculta, emerge en el Vuelo Resucitado. Ahora por fin entiendo:	mientras que en tu corazón el amor rugió. Fuiste levantado en lo alto, dejado colgado allí para morir para que podamos encontrar nueva vida en ti.
Los azotes ardían y crujían con un fuerte ruido. ¿Podrían las franjas de carne arrancadas de tu espalda hacer volver un corazón humilde a ti?	espinas agudas de dolor punzante, las recibiste en tu cabeza, ¡para mostrar todo tu amor por mí!	He sufrido mucho en todo esto, para que encuentres la felicidad eterna.
¿Por qué levantar esa pesada carga y caminar hacia tu muerte en el camino sólo para ser burlado y despreciado?	Los azotes ardían y crujían con un fuerte ruido. Aunque desnudado, no le darías la espalda a aquellos que necesitan tu misericordia	¡Por favor no me des la espalda! cuando te encuentres conmigo en la calle todo sucio y sin nada que comer.
El silencio colgaba del cielo cuando los clavos atravesaron tus manos. ¿Por qué no dejas salir un fuerte grito?	Levantaste la pesada carga, para que podamos encontrarte en el camino que lleva nuestros corazones a la paz y la alegría.	Cuando me veas enfermo en la cama con tos, fiebre, cabeza palpitante, cuando me veas lleno de lágrimas con la pena y el dolor que he soportado durante años.
Elevado en lo alto, ¡pero ese trono! en el que contar cada hueso sobre tu piel miserable expuesta.	El silencio colgaba del cielo cuando los clavos atravesaron tus manos,	Recuérdame, colgado arriba, entonces crucifica tu corazón, para amar.
Oh Señor, que hiciste el mar y el cielo, dejado colgado y allí para morir,		

Intenciones (las intenciones tradicionales del Viernes Santo)

1. Oremos, hermanos y hermanas, por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, la proteja en todo el mundo y nos conceda una vida serena para alabar a Dios Padre todopoderoso.

(pausa para la oración en silencio)

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu amor para que tu Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

2. Oremos por el Sucesor de Pedro, para que Dios nuestro Señor, que lo eligió para presidir en la caridad, lo asista y proteja para que promueva la unidad entre los cristianos.

(pausa para la oración en silencio)

Dios todopoderoso y eterno, cuya providencia gobierna todas las cosas: atiende nuestras súplicas y haz que el obispo de Roma, redescubriendo el ministerio confiado al apóstol Pedro, se convierta en signo y vínculo de unidad entre todos los cristianos. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

3. Oremos también por nuestro obispo José, los obispos, presbíteros, diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

(pausa para la oración en silencio)

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda tu Iglesia; escucha nuestras súplicas y concédenos tu gracia para que todos, según nuestra vocación, podamos servirte con fidelidad. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

4. Oremos también por los catecúmenos, para que Dios nuestro Señor les ilumine interiormente y les comunique su amor; y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, Señor nuestro.

(pausa para la oración en silencio)

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia; aumenta en los catecúmenos el conocimiento de su fe, para que puedan renacer por el bautismo a la vida nueva de tus hijos de adopción. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

5. Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor les conceda vivir sinceramente lo que profesan y se digne reunirlos para siempre en un solo rebaño.

(pausa para la oración en silencio)

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad; mira con amor a todos los cristianos, a fin de que cuantos están consagrados por un solo bautismo formen una sola familia unida por el amor y la integridad de la fe. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

6. Oremos también por el pueblo de Israel, al que Dios habló por medio de los profetas, para que el Señor le conceda progresar continuamente en el amor a su nombre y en la fidelidad a su alianza.

(pausa para la oración en silencio)

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera alianza llegue a conseguir en plenitud la redención. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

7. Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan encuentren también ellos el camino de la salvación. *(pausa para la oración en silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, viviendo con sinceridad ante ti, lleguen al conocimiento pleno de la verdad, y a nosotros concédenos también que, progresando en la caridad fraterna y en el deseo de conocerte más, seamos ante el mundo testigos más convincentes de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

8. Oremos también por los que no admiten a Dios, para que por la rectitud y sinceridad de su vida alcancen el premio de llegar a él.

(pausa para la oración en silencio)

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que te busquen y, cuando te encuentren, descansen en ti, concédeles que, en medio de sus dificultades, los signos de tu amor y el testimonio de los creyentes les lleven al gozo de reconocerte como Dios y Padre de todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

9. Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios nuestro Señor, según sus designios, les guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

(pausa para la oración en silencio)

Dios todopoderoso y eterno, que tienes en tus manos el destino de todos los hombres y los derechos de todos los pueblos, asiste a los que gobiernan, para que, por tu gracia, se logre en todas las naciones la paz, el desarrollo y la libertad religiosa de todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

10. Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado, para que cure a los enfermos, dé alimento a los que padecen hambre, libere a de la injusticia a los perseguidos, redima a los encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan, y dé la salvación a los moribundos. *(pausa para la oración en silencio)*

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los que lloran y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en la tribulación, para que sientan en sus adversidades la ayuda de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Veneración de la Cruz

«Miren el árbol de la cruz, del cual estuvo colgada la salvación del mundo. **Vengan a adorarlo.**»

Lentamente, todos se turnan para sostener un crucifijo en sus manos para besarlo y contemplarlo. Oración en silencio.

Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos. Por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

Los Improperios

Respuesta: **«¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme.»**

Yo por ti azoté a Egipto y a sus primogénitos; tú me entregaste para que me azotaran. **Respuesta**

Yo te saqué de Egipto, sumergiéndolo al Faraón en el mar Rojo; tú me entregaste a los sumos sacerdotes. **Respuesta**

Yo abrí el mar delante de ti; tú con la lanza abriste mi costado. **Respuesta**

Yo te guiaba con una columna de nubes; tú me guiaste al pretorio de Pilato. **Respuesta**

Yo te sustenté con maná en el desierto; tú me abofeteaste y me azotaste. **Respuesta**

Yo te di a beber el agua salvadora que brotó de la peña; tú me diste a beber hiel y vinagre. **Respuesta**

Yo por ti herí a los reyes cananeos; tú me heriste la cabeza con la caña. **Respuesta**

Yo te di un cetro real; tú me pusiste una corona de espinas. **Respuesta**

Yo te levanté con gran poder; tú me colgaste del patíbulo de la cruz. **Respuesta**

Recitar o cantar el «Stabat Mater»:

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía.

Cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¡Oh, cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!

Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

Y ¿cuál hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?

Y ¿quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.

Vio morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.

Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.

Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo.

Porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

Oración conclusiva

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre este pueblo, que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe, y consolida en él la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Domingo de Pascua: ¿Cuál será el mejor momento para rezar para ustedes? ¿En el amanecer?

¿Antes de una comida familiar especial?

Oración inicial

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo venciste a la muerte y nos has abierto las puertas de la vida eterna, concede a quienes celebramos hoy la Pascua de Resurrección, resucitar también a una nueva vida, renovados por la gracia del Espíritu Santo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Rito penitencial: Sugerencia: Bendición con agua bendita si hay disponible. O «Yo confieso ante Dios Todopoderoso».

Liturgia de la Palabra

Hechos 10, 34a. 37-43

Salmo 118, 1-2. 16-17. 22-23

Colosenses 3, 1-4

SECUENCIA DE PASCUA

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado que a las ovejas salva, Dios y a los culpables unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?».

«A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja».

¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa. Amén. ¡Aleluya!

EVANGELIO: Mateo 28, 1-10

Reflexión: «La historia de la Pascua» (Un poema del P. Gregory Beaumont)

Ángeles, ¿qué están diciendo?
¿Él no está aquí? «¡Vengan a ver!».
Una cueva vacía, sólo un sudario y paños
donde estuvo su cuerpo.

¿Qué ha pasado?
¿Dónde lo pusieron?
¿No hubo guardias aquí toda la noche?
Él no está aquí porque ha resucitado.
¡Alcen sus corazones con una canción alegre!

Todo comenzó en el jardín
en el amanecer del tiempo.
Un paraíso de paz y placer
perdido para siempre por el crimen de Adán.

Exiliado en un mundo de sufrimiento,
trabajo y miseria, miedo y pecado.
Pero con una promesa a Abraham
comenzó la historia de la salvación.

El Señor envió patriarcas, jueces,
reyes y profetas
para hacer un sendero recto
y preparar el Camino
para la venida del Hijo de David
que nació el día de Navidad.

Él nos enseñó a llamar a Dios «Padre
Nuestro»,
a amar al prójimo y servir a los pobres
y que el camino hacia la paz es el
perdón,
no a través de la violencia y la guerra.

«Amamos los unos a los otros como yo os
he amado»,
él nos lo mostró lavando los pies.
Entonces el mayor regalo que nos dio:
«esto es mi cuerpo, tomen y coman».

Fue traicionado, no sólo por Judas.
Tú y yo lo rechazamos
en nuestro descuido mutuo,

en nuestro egoísmo, orgullo y pecado.

«Deberíamos haber sido nosotros en la
Cruz,
nosotros somos los que merecíamos
morir»

«Perdónalos, Padre,
no saben lo que hacen»,
nuestro amado Salvador respondió.

Su cuerpo herido y sin vida se acunó
en los brazos de su querida madre.
La que se regocijó al ver su nacimiento,
ahora no podía contener sus lágrimas.

Todo parecía perdido, porque él fue
sepultado.

Discípulos dispersos. Era de noche.
Pero la vida desde la muerte,
ÉL RESUCITÓ triunfante.

Un glorioso amanecer de luz eterna.

¡Cristo reina victorioso!

Ha roto las cadenas de la muerte y el pecado.
Abran de par en par las puertas del paraíso.
¡Que entre todo su pueblo!

Los pobres discípulos tenían miedo.
No sabían lo que significaba todo esto.

El Espíritu Santo les dio valor.
Hasta los confines de la tierra fueron enviados.

En tu vida, ¿todavía hay preocupación?
¿Ansiedad, conflicto, miedo o lucha?
Vuelve a Jesús por la esperanza y la gloria.
«Yo soy la Resurrección y la Vida».

¡El Señor ha resucitado! ¡Aleluya!
¡Jesucristo ha resucitado hoy!
Cuéntale al mundo
la buena noticia de la salvación.
¡La vida desde la muerte en el día de Pascua!

El Credo Niceno

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Intenciones

1. Por el poder sanador de Dios mientras luchamos contra la enfermedad. Por el fin de la propagación del coronavirus y otras enfermedades. Por todos los que han sufrido la enfermedad y la muerte, y por la compasión y la misericordia para todos los que viven en el miedo, oremos al Señor... «Señor, escucha nuestra oración».
2. Para que aumenten nuestro aprecio por la Misa y la Eucaristía y nuestra hambre y sed de santidad, oremos al Señor...
3. Que esta Cuaresma sea un tiempo de renovación espiritual y de gracia para todos nosotros, y especialmente para los niños y adultos que se preparan para el Bautismo, la Primera Comuni3n y la Confirmaci3n, oremos al Señor...
4. Por la valentía y la gracia de arrepentirnos del pecado y vivir una nueva vida en Cristo, oremos al Señor...
5. Por todos los que sirven como pastores en nuestra Iglesia, incluyendo al papa Francisco, al obispo José, a nuestro párroco... y por nuestros diáconos, religiosas y líderes espirituales, oremos al Señor...
6. Que todos los que han muerto compartan la gloria de la Resurrección a la nueva vida, oremos al Señor...
7. (Menciona ahora tus propias necesidades e intenciones especiales y las de aquellos que están reunidos contigo)...

El Padre Nuestro... Padre nuestro que estás en el cielo

Comuni3n espiritual

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de ti. Te adoro y te alabo Señor, en cada Tabernáculo y en cada altar santo de la tierra, porque por tu santa Cruz has redimido al mundo. ¡Oh, Sacramento Santísimo, Oh Sacramento Divino, toda la alabanza y toda la acci3n de gracias sea tuya en cada momento!

Pasemos un momento de oración silenciosa y de adoración al Señor Jesús en nuestros corazones.

Oración devocional: un poema

Oración conclusiva

Señor, protege siempre a tu Iglesia con amor paterno, para que, renovada ya por los sacramentos de Pascua, participe de la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¡ALELUYA! ¡ALELUYA! ¡ALELUYA! ¡El Señor ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado! ¡ALELUYA!